

PRECIO DE SUSCRICION.

PARA CADIZ. Llevado á las casas de los suscritores.....rvn. 13. Los suscritores que lo recojen en el despacho..... 12. Para fuera de Cadiz franco de porte..... 16.

EL Tiempo

SE SUSCRIBE EN CADIZ. En el despacho de esta oficina, calle de la Verónica, número 151. PARA FUERA DE CADIZ. Jerez, S. Fernando, Puerto Real, Puerto de Sta. Maria, Sanlúcar y Chiclana, llevado á las casas.....rvn. 16

NUMERO 1,113.

Domingo 26 de Abril de 1840.

5 CUARTOS.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

Inglaterra.

LONDRES 7 DE ABRIL.

—Se lee en el Morning Post.

No nos sorprende el ver que los Torys, no pudiendo hacer nada en la cuestion relativa á la China, procuren sacar mayor ventaja del negocio de Nápoles. Nadie podrá dudar que segun el artículo 3.º del tratado de 1816 entre Inglaterra y Nápoles; tienen los súbditos ingleses que dirigir al rey de las dos Sicilias una reclamacion muy justa y fundada. Este artículo asegura á los súbditos de S. M. Británica que empleen sus capitales en empresas mercantiles en las dos Sicilias, la mas completa libertad para disponer de toda clase de propiedades ó mercancías que pudieron adquirir sea por medio de trueque, sea por donacion sin el mas leve obstáculo ni óbice. El monopolio concedido por el rey de Nápoles á cierto frances llamado Taix, ha tenido el objeto de destruir la propiedad de los súbditos ingleses en sus dominios, los cuales tenian derecho de contar con la garantia, que les habia sido otorgada en virtud de dicho tratado. De resultados de este monopolio, han perdido su valor las propiedades adquiridas por los ingleses, sin que les quede á los poseedores el recurso de disponer de ellas.

No nos atrevemos á aventurar desde este momento ningun pronóstico sobre el resultado de la disputa que acaba de estallar entre los gobiernos ingles y napolitano. A la verdad, si los ministros hubieran seguido los consejos del lord Sandon en la Cámara de los comunes, y de lord Lyndhurst en la de los Lores siendo la opinion de este último que se echase mano al momento de la fuerza naval, el resultado de este negocio no podría ser dudoso. Pero aunque no tengan los ministros intenciones tan hostiles cual lo desearan los señores diplomáticos del partido tory, creemos que nadie les acusará de haber descuidado los intereses de sus compatriotas: pues que han mostrado, por la energia de las medidas que han puesto en práctica,

que saben de que manera ha de vengarse el honor nacional, y hacer que se respete el nombre de su pais.

CAMARA DE LOS COMUNES.

Sesion del dia 7 de Abril.

Sir James Graham se levantó y dijo: despues de la produccion de los documentos relativos á los asuntos de la China, que ha sido hecha por el ministerio, es imposible que la Cámara no emita su opinion acerca de un negocio de tamaño importancia. Teniendo la Cámara conocimiento de los principales hechos que la pongan en disposicion de juzgar de la gravedad de la cuestion, esperará sin duda que yo la dé una reseña de la naturaleza y estension del pais, con el cual estamos por desgracia en visperas de tener guerra. Nada es ménos prudente que el mirar con desprecio á nuestro enemigos. Empezaré por decir que tenemos una idea muy equivocada sobre los recursos del imperio chino. Los ingleses juzgan á la China, por sus relaciones con Canton, sin poder juzgarla por otro medio. La China cuenta 350 millones de habitantes que están sugetos al mandato de un solo hombre, hablan la misma lengua, están regidos por un mismo código, profesan una misma religion, y se hallan impulsados por unas mismas simpatias, y un mismo espíritu nacional. Este pueblo inmenso, bajo la influencia de un gobierno patriarcal, hace muchos siglos que cultiva las artes y la civilizacion, y se jacta de haber permanecido siempre fiel á las tradiciones ilustradas de sus antepasados, mientras aun estaba la Europa sumergida en la barbarie. Estas masas, asi como su unidad, no constituyen sin embargo la única fuerza de la China. Posee este imperio los recursos mas vastos: sus rentas anuales son 60 millones, (6000 millones de rs.) cobrados con toda regularidad; no tiene deuda ninguna. Ocupa la parte mas bella y estensa del Asia; su clima es benigno, su suelo fértil; bañarlo hermosos rios, y tiene un canal maravilloso de 1200 millas de largo. En todo este vasto imperio reina un sistema uniforme, en todo él se descubre un espíritu de sospecha y de zelos con respecto á los estrangeros. Este espíritu cunde por el pais desde

el lado del mar Amarillo hasta los confines de las Indias y los limites de Ava, del Tibet y de Nepal. ¿No será en verdad mas prudente comerciar con semejante nacion que hacerla la guerra? (aplausos.) La politica general del imperio está dictada por ese espíritu de desconfianza de que acabo de hablar. Con respecto á los ingleses, fácil es de explicar lo que motiva ese sentimiento. Los chinos solo tienen que pasar el Himalaya para ver el Hindostan á los pies de la Inglaterra (escuchad.) ¿Y por que medios hemos establecido nuestra dominacion en aquellas regiones? Só pretesto y bajo la apariencia del comercio. Hemos comenzado por construir un almacén. En seguida lo hemos ceñido de murallas, armado de nuestros trabajadores, acrecentado el número de europeos, establecido una guarnicion, tratado con las potencias indigenas. No hemos tardado en conocer su debilidad. Pusose en marcha la guarnicion, mostrándose Clive á su cabeza. La obra empezada por Clive fué concluida por Wellesley. Su cumbió Seringapatam, rindióse Mysore, la guerra con los Mahratas fué terminada por la batalla de Assaye, y apenas un siglo habia pasado desde el establecimiento del primer almacén, ya era nuestra toda la India (estrepitosos aplausos.)

No es esto todo. El Indio y el Ganges no describen ya en su curso los limites de nuestro imperio. Caboul, Candahar han visto marchar á nuestros soldados. A su vista tiembla el Asia central, y casi reconoce nuestro poderio. Testigos en cierto modo, desde sus fronteras, de todos estos sucesos, de tantas conquistas, miran los chinos con ojos inquietos todo establecimiento ingles sobre su territorio (escuchad.)

Hace dos siglos que nada tiene de próspero nuestro comercio con el imperio chino. En el impulso dado á este comercio se ha advertido una grave mudanza desde que la compañía de las Indias Orientales fué separada de su direccion.

Leyó Sir James Graham un informe dado por los directores de la compañía al superintendente ingles en Canton con fecha 17 de Enero de 1832, en que declaran aquellos, que á pesar de las tentativas hechas para adoptar una política belicosa, son de parecer que un

BOLLETIN.

Opera.

HIPERMESTRA.

De la historia oriental, griega ó romana, copiarás los varones celebrados que el pueblo admitirá de buena gana.

MORATIN.

La ópera, como la cochinita, está hoy en España en su periodo de aclimatacion, y á juzgar por lo que vemos de una y otra, parece seguro en ambas el éxito. Una compañía española, que tal puede llamarse, acaba de resolver para nosotros este problema, y el celo y los laudables esfuerzos de la nueva empresa nos han proporcionado tan agradable novedad. En efecto, cada lista de otras temporadas era una tristísima muestra de nuestra posicion filarmónica, y en medio de los exóticos nombres y apellidos de allende con que se caracterizaba la prima, la altra prima á perfetta vicenda, el tenore assoluto, y demas aristocracia de la musa Euterpe, solia campear algun Juan Fernandez como sota-despavilador de la compañía lírica, ó cosa tal; pues sabido es que rara vez acostumbraban picar mas alto nuestros paisanos. A dicha, y lo que es por ahora, el asunto se ha arreglado muy de otra manera, merced á lo cual no nos puede quedar duda de que los tales Juanes Fernandez pueden cantar, y, lo que es mas, cantar bien y

ser aplaudidos con entusiasmo de un público que se complace en hallar justicia para hacerlo así.

La primera composicion que nos ha cantado esta compañía española es la Hipermestra, obra de Don Baltazar Saldoni, maestro español tambien, y que fuera mucho mejor el que hubiese acertado á tener mas castizo apellido; pero en fin, llámese como se quiera, que esto no es cosa que quita ni pone á sus derechos de ciudadanía, y ménos aun á nuestro propósito. Antes, sin embargo, de decir de la ópera lo poco que nos es dado alcanzar, permitannos nuestros lectores que digamos alguna cosa del argumento de este melodrama, ó para hablar mas técnicamente del libretto.

Lo primero que en él nos ha llamado la atencion es el nombre mismo de la protagonista: Hipermestra es en efecto el título que se le ha dado en Madrid, sin duda por haberlo puesto en italiano; pero en la traduccion parecíame que debiera decirse, Hipermenestra; si bien es verdad que eso de menestra debe de ser cosa mejor para comida que para cantada, y esa será la razon de la síncopa que aquí se comete. Tambien se me figura que al padre de Linceo y cuarenta y nueve hermanos novios, pudo muy bien haberse llamado con su verdadero nombre de Egipto, y no Egisto; pues este, como se sabe, fué el hijo de Tyestes, fruto del incesto con su propia hija, que es, por mas señas, toda cuanta diablura hay que hacer en el mundo.

Pasemos ahora á esponer brevemente el argumento. Tenia Danao cincuenta hijas, con lo cual puede cualquiera figurarse que aquella casa seria un infierno; mas á pesar de las ganas que sin duda tendria el rey de Argos de salir de aquel nublado de posteridad, y

de que cincuenta primos las habian solicitado en casamiento, ello es que Danao andaba tan asustado como si tuviera con los ingleses algun negocio de azufres; si bien en realidad era otra cosa muy distinta: habia visto en sueños á uno de sus yernos insurreccionado contra él, si bien no se sabe á punto fijo si queria quitarle el trono, ó si solo trataba de hacerle jurar libre y espontáneamente la Constitucion del año de 12. Ello fué que mi hombre echó por la calle del medio é hizo prometer á sus hijas que asesinarían á sus respectivos esposos la noche de sus bodas; pero Hipermenestra disientia de la mayoria, y este voto particular daba al traste con todos los proyectos de su padre. Sin embargo, el destino guiaba las cosas muy de otra manera, y así fué que al ir á cumplirse el rito nupcial de estos cincuenta pares de primos, cuando un rayo apagó el fuego del ara, oscurecióse el templo, y todo se lo llevó el diablo. Danao, no obstante, permanecia en sus trece, y habiendo encontrado solo á Linceo y á Hipermenestra, á aquel sin señal de lesion ni matadura, monta en colera, declara á ambos en estado de sitio, y los manda á la cárcel, en donde quizás estarían aun á estas horas, si los cuarenta y nueve hermanos restantes no se hubiesen olido á tiempo el guisado, y no hubieran tomado las armas para poner en libertad á Linceo, y casarle las liendres al viejo suegro. Mas al ir á ejecutar esta última operacion, se interpone Hipermenestra para defenderle, y su esposo entonces abraza al mal tio ofreciéndole su espada y un trono; con lo que todos quedan contentos, aunque por mi parte aseguro que á haber sido yo alguno de los otros hijos de Egipto, así me hubiera casado con mi prima como con el moro Muza.

sistema pacífico es preferible á cualquiera otro. La Inglaterra no puede tener la pretension de negar á la China el derecho de que ella misma es tan celosa; el de arreglar como lo tenga á bien la naturaleza de sus relaciones con los otros países.

Los negociantes ingleses establecidos en China habian imaginado que valia mas proceder contra esta por la vía de la intimidacion que por la de la observancia de sus leyes. Los directores han manifestado el deseo de combatir esta idea tan errónea.

Decian estos, que por el momento se podia hacer cara al gobierno chino, pero este tendria luego su desquite y despojaría á los negociantes ingleses de las ventajas de que estuvieran en su posesion. Añaden que el desprecio manifestado por el superintendente Elliot hácia las autoridades chinas, y la manera libre y sin consideracion con que ha comentado las leyes de aquel país los ha sorprendido gravemente. El lord William Bentick estaba íntimamente convencido de la necesidad de conservar la inmensa renta que sacaba de la China la Gran Bretaña; y esta consideracion dictó su respuesta á ciertas personas que creian oportuno hacer una demostracion hostil contra aquel imperio.

Critica Sir J. Graham severamente la conducta del Lord Napier en China. Fué en vano que le indicara el lord Wellington los errores que habia cometido durante su mision en ella; tan justas observaciones no causaron la mas leve mudanza en su sistema. Es muy difícil, añadió el orador, penetrar la densa nube que cubre y oscurece la mayor parte de nuestras relaciones con la China, y sobre las cuales arrojan escasa luz los documentos que se han manifestado. Es evidente que todo el mal procede de la negligencia del gobierno en no haber suministrado al superintendente las instrucciones necesarias. Siente infinito Sir J. Graham que no tenga la Inglaterra en las aguas de China una fuerza naval imponente. Ya habia pedido el lord Wellington que se pusiese á las órdenes del superintendente un navio de línea y otro mas pequeño; pero no se hizo caso de este saludable consejo. Reducido el capitán Elliot á deplorar la falta de embarcaciones de guerra, se ha visto obligado á considerar como ocurrencia feliz la llegada de dos fragatas americanas, y se dió el parabien á sí mismo públicamente por haber tenido como auxiliar, en circunstancias graves, un buque de la marina mercante armado en guerra á su propia costa.

Hasta el último momento en que el capitán Elliot, no insistiendo ya en obtener refuerzos, comprometía su posicion y nuestro comercio, su proceder habia sido laudable: pero no tiene disculpa en el asunto del combate contra los barcos chinos. No debió ser el primero en romper el fuego; mas roto este una vez, precisaba continuarlo, y sobre todo no levantar el bloqueo, cediendo á las protestaciones de los americanos. Esto era dar motivo á que se digera que el bloqueo se habia levantado por miedo de los americanos.

Si estuviese bien probado que el gobierno, ántes de empeñarse en esta guerra, habia apurado todos los me-

Con este sesgo ha absuelto el autor á las Danaides de todas sus culpas, por las cuales las colocaban los antiguos en el Tartaro sacando perennemente agua de un pozo inagotable hasta llenar un tonel agujereado. Estas Danaides pareceme que se semejan un tanto cuanto la minoría del Congreso en la actual discusion de la ley de ayuntamientos; cada enmienda al proyecto es una cubeta de agua que va al tonel, y tantas trazas tiene de agotarse el pozo como de llenarse la vasija: creemos pues, si Dios no pone mano en ello, que la discusion del proyecto de ley se terminará cuando las hijas de Danae hayan llenado su cuba, y cuenta que la fecha es nada ménos que la eternidad. Y mirada la cosa de otro modo, ¿quién no ve en este tonel representada la hacienda de España? Cubetas y mas cubetas, contribuciones y mas contribuciones; lo ménos llega al fondo; casi todo se ha ido ántes por los agujeros.

Dispénsenme mis lectores esta pesadilla, en gracia siquiera de aquellos otros á quienes aqueja, y que no serán por cierto los ménos, permitiendo que anude de nuevo el hilo de mi folletín.

La parte artística es para mí la mas lastimosa. Yo, lego por todos cuatro costados; yo, que allá en mis verdes años no acerté jamas á solfejar una semicorchea, yo, que si alguna vez acertaba á conocer el *fa* era á fuerza de contar con un alfiler las cinco rayas de la pauta música, ¿he de dar tambien mi voto, salga pez ó salga rana? Deduzco de estas sencillísimas y exactas observaciones que acabo de hacerme á mí propio ántes que otro se tome la molestia de hacerme las, que solo me es dado juzgar como á los mas de los que van á la ópera, esto es por lo bien ó mal que les suena, y que en caso de que mi opinion, completamen-

tos de precaucion, creo que el país se pronunciaría altamente en favor de las guerra; pero en el caso presente se han desconocido todas las reglas de la prudencia y del honor. El país no habrá de resignarse á sufrir los gastos y las cargas que el Parlamento le imponga para una guerra de esta clase. El gobierno ha cometido una inmensa falta, y esta es la de haber, con motivo de algunos años de imprudencia, puesto en peligro un comercio que hacia tantos siglos se hallaba establecido; y ademas la de haber comprometido la nacion á una guerra, en que la victoria carecerá de laureles, y la derrota será un manantial de deshonra y de ruina. (*Estrepitosos aplausos en los bancos de la oposicion.*)

M. MACANLAY, ministro de la guerra: Se esta hablando de la China como si estuviera á nuestras puertas, y sin tenerse presente las 15.000 millas de distancia que separan á la Inglaterra de su agente en aquel país. No es tan fácil ponerse de acuerdo con el tal agente como enviar socorros á las inmediaciones. El tiempo que se necesita para transmitir los despachos es sobre todo el obstáculo principal para el sostenimiento de las comunicaciones.

A veces durante el intervalo que separa la expedicion de los despachos, pueden acontecer sucesos de importancia, y variarse el aspecto de las cosas. Despues de haber examinado el orador la política seguida respecto á China por el conde Grey y el duque de Wellington, dió suelta á su entusiasmo al hablar de los insultos que han sufrido en aquel país los súbditos ingleses, y de la conducta despreciativa del gobierno chino.

No adoptará la Cámara, por espíritu de partido, una oposicion que tendería á que se zahiriese amargamente la conducta del gobierno; no querrá tometar tal injusticia. (*Aplausos.*) Esta guerra, dictada por la justicia, no dejará de producir los mas felices resultados (*aplausos*).

A la salida del correo habia tomado la palabra Sir W. Follet en el mismo sentido que Sir S. Graham. Se creía generalmente que el debate no terminaría en aquella sesion.

El Tiempo.

CADIZ.

DOMINGO 26 DE ABRIL.

De la ópera, considerada como drama.

El abate Bateux, en su excelente obra de *las bellas artes reducidas á un mismo principio*, considera el espectáculo de la ópera como el teatro de los

te rectable, no esté en armonía con la de aquellos que saben mas, los autorizo por esta para que pongan mas abajo que no he dicho nada.

Diremos ante todo que la música nos agradó bastante, y que esperamos nos agrade aun mucho mas. Esto se cae de su peso: nosotros los no inteligentes necesitamos para llegar á saborear completamente una música no conocida el oír la muchas veces, máximo si no es muy popular en general, como creemos que esta no lo es, sin que obste lo dicho para que en algunas piezas hayan descollado desde luego las bellezas hasta el punto de producir la extraordinaria aceptación que obtuvieron desde la primera noche.

La Sra. Villó acababa de correr en posta media España, y, luchando con un tiempo infernal, logró llegar á Cádiz quedándole á duras penas, para preparar su salida y reponerse, el espacio estrictamente preciso. Esto nos da desde luego una ventajósima idea del ardor con que esta recomendable artista procura llenar sus deberes en beneficio del público; así como el entusiasmo que produjo su *rondó* final, nos hizo conocer lo mucho que vale como cantatriz.

La señora Plañol obtuvo igualmente numerosos y, en nuestro entender, merecidos aplausos. Une á su mérito artístico méritos muy de otra especie, y que deben ser altamente apreciados por todos aquellos que reconocen el principio de *miel sobre hojuelas*. Por mi parte creo ahora que Moreto no supo lo que se dijo cuando afirmó que

No tienen piernas las damas:

tiénelas, y muy buenas á fé; tan buenas como una cabatina: tanto mejor cuando puede reunirse una cosa y otra.

El Sr. Unanue en nada desmereció de sus bri-

triosos de la imaginacion. En él se reunen, dice, los encantos de la música, de la poesía, de la declamacion, del baile, de la pintura, en fin, de todas las artes imitativas. Pero es forzoso confesar que esta reunion solo se gozó en Italia por algunos años: esto es, mientras se representaron en ella las óperas de Metastasio. Despues se ha introducido la costumbre de sacrificar la poesía á la música; y el drama, es decir, la parte principal del espectáculo, no es mas que un *libreto*, escrito por un poeta alquilado y sometido á las exigencias y aun preceptos del compositor.

Esto quiere decir en otros términos, que á la ópera solo se vá á oír música, como si se fuera á un concierto, y que es muy lógica la nueva denominacion de *Academia de música* que se ha dado en Paris al teatro de la ópera francesa.

No sucedia así en Atenas, donde bajo el nombre de tragedias se representaban verdaderas éperas, con declamacion notada, aunque mas sencilla que nuestros modernos recitados, y con frecuentes coros líricos en los intermedios. Los pensamientos varoniles de Sófocles no se modificaban á voluntad del compositor musical: ni se exigia de Euripides que refundiese sus versos para introducir en ellos palabras de cierto y determinado número de sílabas, y con acentos y desinencias fijas. El poeta escribía su obra y el músico la notaba.

No tenemos ideas bien exactas de la música de los antiguos: solo sabemos, de una manera vaga, que era sencilla y espresiva: pero no tan rica y variada como la actual, perfeccionada por tantos y tan grandes maestros. No es extraño pues, que hallándose capaz de espresar cuanto quiera, se le dé la primacía sobre el pensamiento poético: porque ella tambien lo tiene, como todas las bellas artes, y su efecto es mas profundo, aunque no tan exacto, como el del lenguaje.

Establecida pues, la competencia entre el poeta y el músico, fué necesario separarlos. Ni Racine quiso escribir versos para la ópera, ni Rossini querrá emplear sus notas sino en versos hechos á su gusto, y á propósito para desenvolver el pensamiento musical que tenga en la imaginacion.

Esto es conforme á la naturaleza de las cosas. Parece imposible hacer coincidir á entrambos artistas en un mismo orden de ideas: y mucho mas difícil espresarlas bien con dos instrumentos tan diversos y sometidos á reglas tan diferentes, como son el lenguaje y el sonido. El entusiasmo y la inspiracion dictarán al poeta palabras y frases, indóciles á la armonía musical; y al músico, combinaciones de sonidos

llantes compañeras, y como á ellas le tocó una buena parte de los aplausos del público.

Los coros nos han parecido excelentes y bien ensayados.

Nuestro amigo D. Diego Maria del Valle nos ha presentado una decoracion de templo, como suya, que es el mayor elogio que puede tener. Necesitaria un largo artículo tan preciosa obra; pero Cádiz todo la ha aplaudido, y esto debe bastar por ahora á tan modesto y aplicado artista.

El exorno, decoracion y vestuario han merecido la aprobacion unánime de este culto é ilustrado público: otro tanto decimos de la direccion de escena, en donde solo hubieramos echado á volar con gusto aquellas águilas, como inoportunas. Sin embargo, no es cosa de reñir con nadie por un pájaro mas ó ménos.

La empresa se presenta pues con brillantes auspicios, y sus esfuerzos es de desear que sigan obteniendo el general aprecio que hasta ahora le ha sido tan justamente mostrado. Y ahora que hablamos de esto, así como de compositores españoles, nos permitirán los Sres. empresarios les manifestemos el vehemente deseo con que muchas personas anhelan oír una ópera compuesta por nuestro jóven compatriota el Sr. Gomez, autor del excelente *miserere* cantado en el Cádiz ha pocos dias. Asegúrase por los pocos iniciados que es obra de mérito, y creemos que esta empresa, tan dispuesta á hacer brillar los talentos españoles, no echará la advertencia, como suele decirse, en saco roto.

F. F. A.

que no puedan concertarse bien con el desenvolvimiento del periodo poético. Era pues, muy difícil que se conviniesen. El poeta se retiró al teatro dramático, y el compositor quedó dueño absoluto de la ópera.

Pero los placeres del auditorio se han reducido á la mitad. Son muy raras las ocasiones en que se reúnan buenos versos con la música encantadora de Bellini ó Donizetti. Por lo general la versificación está bien acentuada, como debe estarlo para aplicarle la música: pero es menester apartar la imaginación de los versos para no esponerse á perder el entusiasmo que inspira el trabajo del compositor. Si este ha querido brillar solo, lo consigue: pero entiende muy mal sus intereses y los del auditorio: porque nunca se siente más el hechizo de la música, que cuando se aplica á excelentes versos, y unen entrambas artes sus esfuerzos para hacer una sola é idéntica impresión en nuestros corazones. Entónces el delirio del entusiasmo llega á su colmo.

En efecto, la impresión de la música es, como ya hemos dicho, mas vehemente y profunda. Afectando á un mismo tiempo la imaginación y el oído, se apodera del alma y del cuerpo: logra enternecer, irritar ó elevar el corazón. Habla al alma: pero lo que le dice es vago y general. Escita la benevolencia, el enojo, las demás pasiones: pero oculta el objeto á que se dirigen: porque su instrumento no alcanza á tanto. Eso es lo que sucede en los conciertos instrumentales. El placer del oído es completo: el de la imaginación se pierde en la vaguedad de las sensaciones. Es esto tan cierto, que el que asiste á estas academias, no puede gozar, por no ser inteligente, el placer de las dificultades vencidas, de la originalidad de las combinaciones ni del mérito arquitectónico de la composición, si tiene fantasía viva ó un corazón sensible, imagina en su interior un drama improvisado, á cuyas diversas situaciones pueda acomodarse la sucesión de sonidos que está escuchando. Si la música es sencilla ó pastoral, se traslada á los prados de Arcadia ó á los collados de Sicilia: si es guerrera, á los campos de batalla ó á una plaza en el momento de asaltarla. Procura en fin *personificar* su placer para que sea mas completo.

Pues eso es precisamente lo que hace, ó por lo ménos debe hacer la poesía en la ópera: dar alma y existencia fija y determinada á los objetos, especificar las situaciones, quitarle á la música su vaguedad, sin quitarle nada de su hechizo, y hacer la impresión tan cierta como es profunda. Unida la buena poesía á la música, se apodera el arte no solo del oído, sino también de la inteligencia: presenta mas exactas las imágenes á la fantasía: y ofrece al corazón un alimento mas seguro y abundante.

Hemos dicho que es menester para producir este efecto *bueno poesía*: pero la que ha de ser cantada, tiene caracteres muy diferentes de la que se consagra exclusivamente á la lectura. En esta la riqueza y escogimiento del lenguaje poético, la multitud de adornos y de imágenes oportunas, y el corte artificioso y variado de la versificación constituyen gran parte de su mérito. En los versos cantados ha de haber mas sobriedad en cuanto á los ornamentos, mas sencillez en la frase, mas fluidez en la armonía. Es menester que los versos se canten por sí mismos.

Acaso lo que ha disgustado á los compositores de música, del auxilio de su hermana, ha sido encontrar con poetas, no solo sin ninguna inteligencia en la música, sino también ignorantes de las modificaciones que deben hacerse á la expresión poética en este caso. Los versos deben tener colocados los acentos con igualdad: no se admiten las trasposiciones muy atrevidas, ni los arcaísmos que no sean muy usados en poesía. Es menester evitar las voces duras y de áspera pronunciación: las sinalefas violentas, los cortes que interrumpen la armonía, y las contracciones des-acostumbradas de vocales. Se vé, pues, que es mas difícil escribir buenos versos para ser puestos en música, que escribir una excelente oda. Dénsela á un compositor para que los note, unos versos en el gusto de los de Herrera, y por mas bellos que sean, por mas semejantes á su insigne modelo, será la empresa imposible.

Nadie ha conocido esta especie de versificación me-

por que Metastasio. Es indefinible el hechizo de sus versos. Su frase siempre sencilla, siempre pura, nada deja que desear ni al ánimo ni al oído. Goza de la *facilidad dificultosa*, que tanto y tan justamente elogió Argensola. Era tan nimio en la elección de las palabras, que, según se dice, tenía formado un diccionario de las voces, que había de emplear en sus composiciones, y jamás le fué infiel. Y no por eso descuidó los adornos poéticos que su género permitía. Sus poesías están enriquecidas de imágenes, ya risueñas, ya terribles, ya melancólicas: pinta como nadie el derretimiento de un coazon enamorado, el fervor de los celos, las sospechas de la ambición y de la tiranía, la serenidad del corazón virtuoso que lucha con el infortunio. Si á esto se agrega que jamás falta á sus óperas el interés dramático de la acción y de las situaciones, no será mucho decir que es, entre todos los poetas, el único que ha sabido versificar para la música.

Creemos que no es posible la reconciliación entre las dos artes, sin que cada uno de los dos artistas conozca hasta cierto punto la profesión del otro: porque solo así se conseguirá que no se opongan mutuamente dificultades y tropiezos. El poeta, conociendo el carácter particular del músico, escribirá dramas que se adapten á él y versos que se acomoden bien á la frase música; y el músico sabrá exigir de su compañero los sacrificios que permita la poesía. Si se preguntase ¿de quien debía ser el pensamiento principal y dominante del drama? responderíamos que del músico. Este dictaría las pasiones que deben dominar en la composición: un buen poeta no tendría dificultad en crear las situaciones y los versos. Solamente de este modo podría llegar la ópera al mayor grado de perfección.—A. L.

VARIETADES.

Los visionarios rivales.

LEYENDA IRLANDESA.

II.

Al rayar la mañana siguiente despertó Dermot, algo ménos fatigado, aunque con mejores esperanzas. Pudo no obstante formar su resolución sobre el partido que debía abrazar, y determinó volverse bienamente á Irlanda tan luego como hubiera reunido la suficiente limosna para sostenerse, durante las primeras millas de su viaje. Con este intento recorrió las calles contiguas, prefiriendo dirigir su plegaria á los pocos sujetos á quienes encontrase en aquella temprana hora, á aventurarse de nuevo, en medio del día entre las temidas muchedumbres de la gran ciudad. Escasos fueron, á la verdad, los transitantes que halló Dermot en su vago y matutino paseo, y estos de una clase poco dispuesta ó capaz de conceder el solicitado penique á su humilde y lastimera plegaria, ni á sus labios trémulos y ojos humedecidos. Sin saber la dirección que tomaban sus pasos se encontró por fin repentinamente en el mismo paraje que tan temible le había sido el día anterior. Ahora, en efecto, no presentaba cosa alguna que pudiese renovar sus antiguas aprehensiones. Las tiendas de uno y otro lado estaban cerradas, y las personas de uno y otro sexo que ocasionalmente pasaban solo podían inspirarle, aunque le era poco conocida la ciudad, el desprecio mas bien que el temor. En la calma y seguridad de su actual posición, fué al mismo tiempo Dermot suficientemente valeroso y débil para evocar de nuevo su sueño misterioso. "Vamos, dijo para sí, pues que estoy en el puente de Lóndres, pisaré una por una las piedras que le cubren, por ver si me resulta algun bien."

Llegó hasta la opuesta estremidad, donde advirtió que empezaban á abrir una de las casas situadas sobre el puente: era una taberna, y mirando de reojo al pasar imaginó Dermot que un hombre ya avanzado en años, con megillas y nariz coloradas y ojos hundidos, á quien vió descolgar las puertas-ventanas de la tienda, debería ser el propietario. Este sujeto á su vez se quedó mirando á Dermot con peculiar curiosidad. Nuestro viajero, á quien no cayeron en gracia ni sus miradas ni la expresión de su fisonomía, aceleró el paso hasta encontrarse fuera del puente. "Sin embargo, bueno es que pase ahora por las piedras de la otra acera, dijo entre sí, después de haber dejado al tabernero el tiempo suficiente para abrir su casa, y retirarse de su vista."

Mas al pasar por delante de las tiendas se presentó otra vez el hombre, recostado contra el marco de la puerta, cual si atisbase la vuelta de Dermot, á quien examinaron sus ojos mas detenidamente que antes!

—Mal haya tu pellejo de sarampion! pensó el transitante; no parece, según me mira, sino que me han salido esta mañana un par de cabezas sobre los hombros; mas que me importan á mí sus ojos de comadreja? to-

memos ahora por las baldosas del centro": y caminando por medio del puente paso delante de la taberna.

—Buenos días, mi amigo, dijo el tabernero, al acercarse Dermot á su puerta tercera vez. "Servidor de V., muchas gracias, respondió este bajando con los dedos el ala de su sombrero y apretando el paso."

—Muy de mañana dá V. hoy su paseo, prosiguió el nuevo conocido.

—No es muy tarde por cierto, dijo Dermot, sin detenerse.

—Párese V. un rato, repuso el tabernero. Obedeciéndole su interlocutor. Veo que es V. paisano mio:—irlandes—no se me escapa á primera vista la gente de mi tierra; aunque hace largo tiempo que faltó de allá: y observo también que no es el mejor viento el que corre para V. esta mañana sobre el puente de Lóndres.

—"Por supuesto que no", replicó Dermot comenzando á dudar de su propia sagacidad como fisonomista al ver el bondadoso interés que manifestaba el tabernero; "pero tan por la proa como pudiera desearlo cualquiera, para no ir donde no quisiese."

—¿Ha salido en busca de trabajo, supongo?

—No Sr.; he salido á pedir una limosnita para poder andar un corto trecho hácia casa.

—Bien; tome V. este medio chelín, sin que lo solicite; y siéntese un rato en ese banco junto á la puerta, para comer un pedazo de pan y una raja de queso, y echar un trago de lo bueno á fin de matar el gusanillo.

Con profundas gracias aceptó Dermot el generoso recibimiento; acusándose cordialmente de su propia falta de caridad en haber formado de un alma tan compasiva una opinión errada, solo por el mal talante de las facciones de aquel hombre. "La buena facha, dijo entre sí, consiste en las buenas acciones."

Mientras comía su pan y queso, y sorbía el confortante licor, entraron ambos en amistoso coloquio. El tabernero apuraba á su huésped para que le digera los motivos de su venida á Lóndres; y aunque medio por prudencia, medio por vergüenza eludía la pregunta el visionario, hallando al fin imposible negar una respuesta cándida á un amigo tan generoso; "en verdad, dijo, V. me creará una bestia de dos patas cuando sepa que lo que me trajo á este puente fué un condenado sueño que tuve en mi tierra, en que me avisó que solo con venir hasta aquí hallaría una botija atestada de oro." Tal había sido la interpretación dada por Dermot á la amonestación indeterminada de su visionario consejero.

Soltó su interlocutor una recia carcajada, diciendo en seguida.

—Bah, bah, hombre, no sea V. tan necio que dé crédito á sueños disparatados de especie semejante. No ha sido tan solo uno el que he tenido yo también de igual naturaleza, pero ináldito el caso que he hecho de ellos. Mire V., estos diez días pasados, mientras V. estaba soñando en hallar una olla de monedas de oro sobre el puente de Lóndres, soñaba yo con tener igual hallazgo en cierto paraje de Irlanda.

—Caracoles! ¿y lo dice V. de veras? exclamó Dermot poniendo en el banco el apurado medio cuartillo.

—Tan de veras: noche tras de noche, se me ha presentado en sueños, un viejo frailuco, con su gorro negro y hábitos blancos, mandándome pasar á Irlanda, donde me decía que en cierto paraje de cierto condado que conozco muy bien, y bajo la losa de su propia sepultura señalada con una cruz y algunas antiguas letras romanas medio borradas, entre las ruinas de una abadía que he visitado muchas veces, hallaría un tesoro que me haría rico para todo el resto de mi vida.

—Truenos y relámpagos! vociferó Dermot, capaz apenas de dominar sus emociones; y le dijo á V. que el tesoro había estado allí oculto bajo el abierto cielo y las antiguas paredes?

—No: me manifestó que hallaría la losa bajo la cubierta de un sombrero que un pobre campesino acababa de construir para sí y su familia, en la parte interior de la abadía mencionada.

—Caspita! hijo de la grandísima perra! prorrumpió Dermot, arrebatado del gozo de que tal descubrimiento le llenaba, así como entusiasmado con los efectos de su posición matutina; y poniéndose en pie al mismo tiempo, dió una cabriola con ambas piernas, revoloteando su *Shil-lagh* ó bastón nudoso.

—¿Qué le ha dado á V.? dijo su amigo, dirigiéndole una mirada ceñuda y agorosa.

—Perdon, buen caballero! respondió Dermot disimulando su imprudencia: Nada, nada de particular mas que los efectos de la gotilla, que siempre me pone un tanto alegre; Dios la bendiga por lo mismo. Volviendo á nuestra conversación, ¿no le parece á V., Sr., que estos sueños son las *mas purísimas* tonteras que hay bajo la capa del Sol? Lo que si es verdaderamente curioso es que su merced haya tenido ahora un sueño acerca de su tierra que no ha visto tantos años hace; ¿habrá quizás veinte años cuando ménos, no es verdad usted? Dermot tenía ahora un nuevo objeto en hacerle esta astuta pregunta.

—Por ahí, por ahí, contestó el tabernero sosegada ya la cólera que había escitado la inexplicable conducta de su conocido.

—Y según el habla de V. y su facha decente supongo que tendría buen majón en nuestra pobre Irlanda, antes de salir de allí?

—No piensa V. mas que lo justo mi buen amigo, dijo el tabernero cediendo á las instigaciones de la vanidad; antes que las desgracias se aglomerasen sobre mi cabeza, posea yo, amen de un buen centenar de acres en otro punto, el terreno mismo sobre que está situada la ruinosa abadía, que dije á V. hablando de mi necio sueño.

—Esa era cabalmente la hacienda de mi condenadísimo tío; pensó Dermot, mientras la sangre de su corazón empezaba á hervir, aunque procuraba con poderoso esfuerzo aparentar la mas completa frescura: este es el hombre con quien tengo que ajustar una antigua cuenta si me responde acorde á otra pregunta: "Eso mismo hace aun mas curioso el sueño de su merced. Y dígame por su vida, señor ¿no mencionó V. que la vieja abadía y esas buenas acres de su pertenencia están situadas en el condado de donde yo he venido?"

—¿Y como se llama ese condado? volvió á preguntar el tabernero con maliciosa sospecha,
—El antiguo Monaghan, replicó aparentando sencillez el campesino.

—No: es el de Clare; repuso su compañero.

—Acábaras, gritó Dermot poniéndose en pié mientras que rompiendo con imprudencia de su pecho el concentrado odio, que por espacio de veinte años yacía oculto en su corazón, tendió en el suelo de un garrotazo á su descubierto tío, y blandiendo todavía sobre su cabeza el fornido instrumento de su egecutiva venganza. ¿Sabe V., le dijo, con quien está hablando esa mañana? ¿Se ha olvidado de que su pobre hermana dejó tras de sí un troncho de sobrino que tarde ó temprano había de pedirle cuentas? ¡Ay, continuó, sugetando al hombre que bregaba por levantarse; el que le tiene debajo de las rodillas, es el mismísimo Dermot Dempsy; y á quien se le ocurre todavía mas que decirle. Ese sombrero que cubre la boca del viejo frailuco lo construyeron las mismas manos que está V. sintiendo en su pezuete, y esa sepultura esta hoy sirviendo á su misera familia de piedra de hogar; y... continuó el jóven, empezando á atarle los brazos al hombre caído con un cordel que alcanzó del banco inmediato: mientras V. queda aquí bien seguro, sin que nadie venga á ayudarte en esta fresca mañana, le tomaré la delantera en el viage hacia casa, alzaré la losa, y agarraré el *cum quibus*: Sigame V. si se atreve. V. sabe muy bien que su cabeza esta pregonada en Irlanda y que le vale mucho dinero al que avise el paradero de V. para que le pongan la corbata de cáñamo por la muerte de maras—conque así salud y buena fortuna! y á mi una pronta vuelta á casa, que no deberá ser larga, mientras tenga esto con que acortar el camino."

Recogió del suelo un bolsillo bien repleto, que durante la lucha se le habia caído al tío de entre los dobles de la faja.

—Seguramente no hay daño ni pecado en recobrar cada cual un poquito de lo suyo; conque así, tío de mi alma, buenos dias le de Dios y agur.

Hizo entrar á empujones en su casa, á su maniatado pariente, nuestro atolondrado héroe, y cerrando la puerta, arrojó la llave al Tánisis por encima de la casa, alejándose á todo escape un momento despues.

(Se continuará.)

Orden de la plaza.

Servicio para mañana.—Los cuerpos de la guarnicion con el segundo batallon de Milicia Nacional.—Gefe de dia, el capitán del primer batallon de la misma arma D. Antonio Jabat.—Capitan de hospital y provisiones el primer batallon de infanteria de Marina.

L. Cleto y S. Marcelino, mártires.

El jubileo está en la iglesia de S. Francisco.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm. Reaum al aire libre	Baróm. medida inglesa.	Viento.	Atmós.
Al s. el sol.	10½ s. 0.	30,13.	EN.	Nubes.
Al mediodia.	14½ s. 0.	30,14.	NO.	Clara.
Al p. el sol.	13 s. 0.	30,14.	O.	Nubes.

AFRECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale... á las 5 y 16 minutos de la mañana.
Se pone..... á las 6 y 44 minutos de la tarde.

MAREAS DE MAÑANA.

Primera baja á las 4 y 9 min. de la madrugada.
Primera alta á las 10 y 28 min. de la mañana.
Segunda baja á las 4 y 44 min. de la tarde.
Segunda alta á las 11 y 0 min. de la noche.

Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad el día 25 de Abril de 1840.

Hombres.....	1
Mugeres.....	2
Niños.....	0
Niñas.....	2

Total..... 5

ANUNCIOS.

Panorama universal.

Mañana Lunes comienza la reparticion del Panorama núm. 119, 120, 121 y 122 y los últimos de Polonia números 14, 15, 16 y 17.

El número 14 contiene las láminas.—1.º Banco de comercio en Varsovia. 2.º y 3.º Carta general de la Polonia: y 4.º Vista de la plaza de Kalicz.

Los números 15 y 16 no tienen láminas.

El número 17 finaliza en los años de 1831 á 1840, y contiene la portada, el indice de las materias contenidas en la Polonia y la pauta para la colocacion de las láminas.

Asimismo se repartirán los cuadernos 10 y 11 de Don Quijote.

El cuaderno núm. 4, tit. 3.º del museo de las familias. Dos pliegos números 13 y 14 de la Historia de España por Romey.

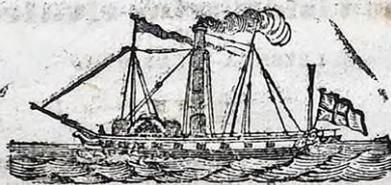
Continua abierta la suscripcion en la Redaccion de la Revista Gaudiana, calle del Camino, núm. 84: en el Puerto Valderrama: en San Fernando Molinelo: en Medina Rosso y en Sanlúcar Curria.

Vacuna publica.

La academia nacional de Medicina y Cirujía la administrará el 27 del corriente á las 4 de la tarde en el local situado en el primer patio del ex-convento de San Francisco. Se previene á los que conduzcan niños que han de llevar la papeléta de domicilio de sus respectivas comisarías.

Debiendo celebrarse en la villa de Alcalá de los Gazules en los dias 9, 10 y 11 del próximo mes de Mayo LA FERIA que le está concedida por real orden, se hace saber al público, para que todos los que gusten concurrir á ella tengan entendido, que se verificara en los propios términos que en los años anteriores sin exigir derecho alguno por las ventas que se hagan; y que todo forastero que conduzca ganados á la misma feria disfrutará el beneficio de pastos y demas como en los referidos años; en el concepto de que á su entrada y salida habrán de registrarse, por quien determine el Ayuntamiento; á fin de llevar la cuenta documentada que le está prevenida por el Sr. Intendente de la provincia; sin que esta operacion produzca gasto ni embarazo alguno á los feriantes, á quienes se dispensará como siempre por el Ayuntamiento todas las consideraciones á que son acreedores, sin perjuicio de las ventajitas que una feria, libre de todo derecho, y en un pueblo que reúne, por su localidad y demas circunstancias, las comodidades que no se encuentran con facilidad en ningun otro, les debe reportar.

PARTE MERCANTIL.



El paquete de vapor frances MEDITERRANEO, su capitán Mr. Malvesy, saldrá hoy Domingo 26 de Abril á las seis de la tarde para Gibraltar, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Portvendres y Marsella.—Lo despacha D. Antonio Sire, calle de la Verónica, núm. 154.—En el Correo se admite la correspondencia hasta las cuatro de la tarde.



BUQUES ENTRADOS

EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

De Puerto Rico, místico S. Antonio, Isidro S. Juan, con cacao y café, en 34 dias. Pasajeros.—D. Salvador Colly, D. Antonio Irlandick, comerciantes, y dos soldados.

De Almería, bergantin goleta español Tres Amigos, Pascual Riera, con 1325 quintales plomo, en 4 dias.

De Málaga, bergantin frances Activo, Mr. Marion, con aceite y plomo en 6 dias.

De Viana, bergantin ingles Marian, J. Coyst, en lastre en 7 dias.

De Pontiente cinco barcos menores con trigo, carbon y naranjas.

De Villagarca, un místico con arcos y huevos.

SALIDOS.

Fragata danesa Creole, Pedro Baysin, con sal para Rio Janeiro.

Bergantin ingles Palestino, Robert Narin, con sal para Montevideo.

Bergantin idem Docodrop, R. Fingler, con vino para Londres.

Fragata americana, Royal Herman, J. Balkes, con sal para Boston.

VAPORES EN el Puerto de Santa María. Viajarán en los dias y á las horas que siguen, previéndose que estas alteradas ó suprimidas cuando la empresa lo estime conveniente.



TRE CÁDIZ Y María. Viajarán en los dias y á las horas que siguen, previéndose que estas alteradas ó suprimidas cuando la empresa lo estime conveniente.

De Cádiz.

Del Puerto.

DOMINGO 26.

9½ de la mañana. | 7 de la mañana.
4½ de la tarde. | 11½ de idem.

LUNES 27.

8½ de la mañana. | 7 de la mañana.
10½ de idem. | 9½ de idem.
5½ de la tarde. | 12 del dia.

NOTA.—La empresa siente que el mal estado de la barra, cuyas deplorables consecuencias son tan reconocidas como desatendido su remedio le impide regularizar las comunicaciones del modo que requiere la comodidad y buen servicio del público de que depende el interés de la misma empresa.

El GUADALQUIVIR saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Martes 28 del corriente á las 7 de la mañana.

NOTA: A cada pasajero se le permiten dos arrobas de equipaje pagando por lo que exceda á razon de 4 rs. por arroba. Los pasajeros que prefieran embarcarse en Bonanza, y tomren sus billetes en Cádiz para seguir de allí á Sevilla, tendran gratis el pasaje hasta el Puerto de Santa María en los vapores de la empresa, con solo la presentacion del billete á la entrada abordo. Igualmente los que tomen sus billetes en el Pto. de Santa María para Sanlúcar ó Sevilla no pagaran pasaje del Puerto á Cádiz en los mismos vapores de la compañía. Los billetes se despachan en Cádiz en el muelle, oficina junto á la Capitanía; en el Puerto de Santa María en la oficina de los vapores; en Sanlúcar y Sevilla abordo del mismo buques.



Teatro del Balon.

LOS TEMPLARIOS, tragedia en 5 actos, adornada de todo el aparato que exige su argumento, y en la cual el Sr. Moreno desempeñará el papel de Gran Maestro.—La tonadilla *Los Majos de Rumbo*.—La Sra. Rodríguez cantará la cancion del *Chairo*.—Manchegas á cuatro.—Y el sainete *la Gila ó el santo fingido*.—Para mayor lucimiento de la funcion se estrenará una magnífica colgadura que adornará los palcos, y el teatro estará iluminado.—A las cinco.

Teatro Principal.

Esta noche á las siete y media se ejecutará la ópera seria en 2 actos del maestro Bellini—La STRANIERA,

PLAZA DE NOVILLOS.



Esta tarde á las 4 y media se verificará la primera funcion de novillos. Los seis que se han de lidiar son, de la vacada de D. Gerónimo Martinez. Enriles, que antes fueron de Don Domingo Varela, de Medina Sidonia, los cuales, habiendo estado anunciados para el dia 19 y retirados por el mal tiempo, los encargados en compra de toros para las plazas de Madrid y Ronda, han tenido gran empeño en llevarse los para dichas plazas; pero los dueños de esta desearon de complacer á sus conciudadanos, han despreciado las ofertas que les hacian persuadidos que de este modo demostrarán su gratitud á los favores que le dispensa tan ilustrado público.

Picadores: José Salcedo, de Vejer, Juan Gallardo, del Puerto de Santa María, y Francisco Ponce, de Tarifa, quedando uno de reserva para un caso necesario. Los lidiarán una lucida cuadrilla de banderilleros, bajo la direccion de Juan Hidalgo, de San Fernando.

Impresor y Editor responsable V. Caruana.

Imprenta del TIEMPO, calle de la Verónica, núm. 151.